



“Necesitamos reconocer, y afrontar, la tensión entre la necesidad del desarrollo económico y las necesidades de equidad, integración, justicia y ciudadanía”

Peter Taylor

Investigador del Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS) de la Universidad de Sussex, Reino Unido.
Editor del Informe de la Educación Superior en el Mundo de 2008.

Por: **Francesc Magrinyà**

Fotografías: **Marc Pérez Casas**

Peter Taylor es investigador y líder del equipo sobre “Participación, poder y cambio Social” del Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS). Se graduó y doctoró en educación agrícola y es profesor titulado. Se ha dedicado durante muchos años a temas relacionados con la Educación para el Desarrollo agrícola y rural, así como a enfoques y procesos participativos en el terreno educativo. Además de escribir dos libros y contar con varias publicaciones, ha llevado a cabo un amplio abanico de actividades de investigación y asesoramiento, con son: el desarrollo del currículo participativo en educación agrícola y forestal; la investigación del uso de currículos contextualizados y metodologías pedagógicas en la educación básica; el apoyo de iniciativas a favor del desarrollo de la provisión de educación para habitantes en zonas rurales; la formación de profesores e instructores en metodologías y enfoques participativos; la implicación en la investigación colaborativa en educación para lograr un cambio en la comunidad; la investigación en la democratización y la capacitación, y la organización de eventos y seminarios de educación a distancia. Organiza máster en “Participación, poder y cambio social” del IDS. En la actualidad participa en iniciativas internacionales sobre los siguientes temas: “Aprendizaje y enseñanza para la transformación”; “Facilitar la enseñanza para lograr un cambio social”; “Universidades y desarrollo participativo” y “Educación universitaria para el cambio comunitario”. Ha vivido y trabajado durante mucho tiempo en Europa, en África y en el centro, sur y sureste de Asia. Ha sido editor del “Informe de la Educación Superior en el Mundo” del 2008 recientemente publicado.

¿Qué efectos tiene la globalización sobre la educación superior, y cuáles son los desafíos para un desarrollo humano y social (tendencias de globalización)?

Si nuestra meta es desarrollar una visión de la Educación Superior (ES) en el futuro, necesitamos considerar los desafíos y las influencias emergentes claves a los cuales tendrá que responder. La tendencia hacia la globalización, y el movimiento hacia una economía global, está acompañada por una transición política de organizaciones nacionales a transnacionales. Tal movimiento está llevando a una discusión cada vez mayor sobre la noción de desarrollo. El desarrollo ha sido equiparado por muchos con el desarrollo económico global que daría lugar a que toda la gente del mundo alcanzara paridad económica con los que viven en las naciones “desarrolladas”. Sin embargo, hay también una relación crítica entre el desarrollo humano, dentro del cual se incluyen una serie de libertades como los derechos -civiles, políticos y sociales- y la ciudadanía, donde se aseguran los derechos que permiten a cada persona desempeñar un papel activo como ciudadano, dentro de un marco jurídico de democracia participativa o deliberatoria. En muchas sociedades, la evolución del Estado se ha dado de tal forma que, en muchos contextos, su buena voluntad y capacidad para apoyar a los derechos sociales o de ciudadanía se ha visto limitada seriamente. Necesitamos reconocer, y afrontar, la tensión entre la necesidad

del desarrollo económico, y las necesidades de equidad, integración, justicia y ciudadanía.

Existe un gran número de iniciativas y estrategias globales bien conocidas que se focalizan en dar apoyo para lograr las amplias metas de desarrollo, incluyendo los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Protocolo de Kyoto, las declaraciones de Educación para Todos y de Alimento para Todos, la Década de la UNESCO para el Desarrollo Sostenible, entre otras. Estas iniciativas no proporcionan garantías de cambio positivo, como ya hemos visto en la lentitud o en la ausencia de progreso hacia algunas de las metas contenidas en ellas. El progreso lleva asociado una amplia gama de variables que influyen sobre él y sobre el proceso de desarrollo humano, independientemente de las metas y de los objetivos fijados. En estas variables se incluyen factores económicos, sociales, políticos y ambientales; cambios demográficos y de clima; el énfasis en la necesidad de desarrollo sostenible; el deseo para la construcción de la paz y entendimiento mutuo entre la gente para reducir los conflictos y la violencia; igualdad basada en género, pertenencia étnica y creencia religiosa; e incluso el esfuerzo para la “felicidad”. Cada una tiene su papel en la determinación de los caminos globales para el desarrollo, pero limitadas por una era donde las creencias y preferencias materialistas están marcadas por una agenda econó-

“las universidades tendrán que afrontar el desafío y los valores de la ciudadanía tecnológica y de la ciudadanía cultural, que se pueden considerar como la base de una nueva estructura cognitiva (Gerard Delanty)”

mica dominada por el neo-liberalismo -que en sí misma necesita ser desafiada y discutida vigorosamente.

¿Cómo se refleja en el contenido del currículo, de la investigación y del compromiso social?

Aunque existan emocionantes innovaciones en el currículo de ES en todo el mundo, la forma de conceptualizar y de desarrollar el currículum varía enormemente. Los enfoques pedagógicos asociados a los currículos aparecen de diversas formas y se fundamentan en las interrelaciones entre el conocimiento y el poder. Mientras que la ES lucha para cubrir demandas cada vez mayores en un mundo caracterizado por la complejidad y la incertidumbre, en un contexto global en donde el deseo para el desarrollo económico parece estar en tensión con la necesidad de asegurar los derechos humanos básicos de la población mundial, los currículos ofrecen la oportunidad de re-imaginar y demostrar su función y su propósito educativo. Una fuente de oportunidad puede venir mediante la introducción de nuevos contenidos, aumentando la interdisciplinariedad y la posibilidad de cubrir el vacío entre los avances en diversas disciplinas. Yendo más lejos, podríamos imaginarnos cambios a través del currículo experimentado por todos los estudiantes de ES, donde los campos de estudio tradicionales, tales como la humanidad o las ciencias, se transformen como currículos transversales más enfocados a problemas y ligados a los desafíos reales del mundo actual. Esto no es un sueño imposible; muchas instituciones en todo el mundo ya lo están intentando.

La investigación, otro elemento clave de la contribución de las Instituciones de Educación Superior (IES), se asume que es una parte vital del papel de la ES, pero hay una necesidad creciente de cuestionar los paradigmas del conocimiento y la innovación que informan a la investigación realizada en diversos contextos, la relación de la investigación realizada por las IES y su aplicación en la sociedad, y la forma en cómo la misma sociedad y el desarrollo humano necesitan dar forma a la agenda de investigación. Hay grandes diferencias en la capacidad de las IES en todo el mundo de comprometerse a la investigación debido a diversos condicionantes, incluyendo infraestructuras y recursos materiales limitados, una carencia de recursos humanos, un sistema de procedimientos que no sea conducente, y suposiciones sobre los procesos por los cuales se genera el conocimiento.

Otra parte importante para las IES es centrarse más intensivamente en el compromiso social y poner verdadero énfasis en el aprendizaje sobre el aprendizaje. La investigación-acción (*Action Research*) y el aprendizaje-acción (*Action Learning*), se han considerado por algún tiempo como los medios por los cuales los ciudadanos pueden adquirir la capacidad de actuar, y ponerlo en práctica con más eficacia dentro de un ambiente altamente complejo y desafiador. Con este fin, métodos de enseñanza popular para adultos, Investigación-Acción Participativa (conocido como *Participatory Action*

Research, PAR) y el Aprendizaje y Acción Participativa (conocido como *Participatory Learning and Action*, PLA) han sido ampliamente utilizados en contextos de desarrollo de comunidades y de organización de movimiento social, a menudo con resultados prometedores. Sin embargo, estos enfoques y su capacidad de afrontar conocimientos ya establecidos y relaciones de poder no siempre han sido aplicados internamente dentro de los currículos de las IES, aunque ésta puede ser un área de grandes oportunidades. Algunos académicos ven tales posibilidades locales de compromiso en actividades de desarrollo como tener el potencial para llevar a mayores cambios en el sistema global ligando las pasantías o prácticas en empresas a metas más amplias de igualdad y de justicia. La investigación-acción participativa, por ejemplo, permite el desarrollo de muchas habilidades emparentadas al mismo tiempo: la inteligencia emocional, tratar con "el otro", la adaptación y la inmersión en nuevos contextos, inversión de los roles de poder y aprendizaje aplicado o a través de la práctica. También animan formas sistémicas de reflexión y de análisis integrados. La participación y los acercamientos participativos en la educación han emergido como medios no sólo para promover inclusión, sino como medios para reconocer y cambiar estructuras de poder, y en última instancia contribuir al cambio social y a la transformación.

¿Cómo se proyecta la universidad en el nivel global y en el nivel regional?, ¿qué cambios propondría?

Las IES tienen una larga historia de compromiso con el mundo. Como centros de preparación y producción de conocimiento, así como de su transmisión, se encuentran bien situadas para relacionar lo local (con su proximidad a las comunidades y a las particularidades socioculturales) y lo global (con su asociación con las redes de aprendizaje y los sistemas transnacionales de la investigación). Esto les da un acceso considerable a tener influencia sobre los procesos del cambio en muchas sociedades. Esto puede reforzar su potencial para contribuir al desarrollo humano y social con la promoción y la facilitación de la participación y de la implicación del ciudadano dentro de estos procesos.

Pero para conseguirlo, serán necesarios algunos cambios. La capacidad de las IES de adquirir nuevas responsabilidades y de ocupar nuevos espacios en la sociedad del conocimiento, y de convertirse en motores de un cambio social más ancho, se cuestiona con frecuencia. Las IES están preparadas para influenciar en la transformación política, económica y social, en gran parte debido a su relativa ventaja y posición respecto a la sociedad del conocimiento. Pero todavía hay preguntas sobre su importancia contextual, por las formas por las cuales emprenden la investigación, la enseñanza, y el compromiso con la comunidad. A través de su contribución a la construcción social del conocimiento, las IES tienen el potencial para explorar estos problemas complejos y también para ayudar a formar nuevas metas, dentro de un contexto de fuerzas económicas globalizadas.



Necesitan desarrollar no sólo su capacidad para articular una visión de futuro y de las soluciones a los problemas en curso, sino también necesitan la voluntad y la habilidad de llegar a un futuro desconocido trabajando de forma coordinada. Esto no significa necesariamente que deban trabajar con una sola voz o con una sola estrategia; es más importante su habilidad y voluntad de cuestionar, de comunicar, de crear diversas formas de conocimiento y de ayudar a formar y crear espacios para la discusión y el diálogo. Un movimiento en esta dirección no se debe conducir puramente por la oportunidad de gestión, financiera y técnica. Una visión es necesaria, en el contexto de nuevas alineaciones globales y de mayores demandas para alcanzar mayor bienestar; por ejemplo con la reducción de la pobreza, la inclusión social, y en dar mayor voz para los que están marginados y en los sectores al borde de la sociedad. Quizás, ahora más que nunca, las IES necesitan aprender por ellas mismas, comprometerse y promover el diálogo en un amplio rango de sectores de la sociedad.

¿Qué piensa de una visión normativa: universal o conectada a cada ambiente local?

Las universidades y las Instituciones de Educación Superior (IES) son, por naturaleza, internacionales -o universales- en su perspectiva. Su papel como productores así como transmisores de conocimiento es importante en un mundo de globalización, así como en los contextos nacionales en los cuales funcionan. Pero las IES deben también estar dispuestas a ser "receptoras" de conocimiento. Estamos en un momento crítico en la historia de nuestro planeta, donde se necesitan urgentemente esfuerzos morales y éticos globales y comunitarios. El conocimiento y los procesos del aprendizaje son formados por relaciones de poder, y las instituciones y los foros donde se dan lugar la enseñanza y la investigación tienden a reforzar la relación entre el poder y el aprendizaje -una relación que es a menudo desigual y definida por los que le pueden sacar un provecho económico. Las

IES deben ser defensoras naturales de la diversidad y opositoras fuertes de una plácida uniformidad cultural. Necesitan constantemente ser desafiadas a tomar estos papeles más activamente, a fomentar el análisis crítico de asuntos sociales, y a evitar un enfoque de torre de marfil que excluya las voces de otros miembros de la comunidad dentro de su ambiente local. Están en una fuerte posición para proporcionar y para recibir las oportunidades para el diálogo respecto a cómo contrariar el poder negativo cada vez mayor de la globalización sobre la educación. Uno de nuestros desafíos más grandes es ayudar a universidades a convertirse en espacios donde el análisis crítico de asuntos sociales se fomenta y ayudarlas a alcanzar y promover la inclusión de las voces de todos los miembros de la comunidad en procesos democráticos y de política.

¿Cuál tiene que ser el papel de la universidad en estudios de desarrollo humano y en proyectos de desarrollo humano?

Puede haber una serie de áreas donde la Educación Superior (ES) debería ser relevante, dando respuestas políticas, al mundo del trabajo, a otros niveles del sistema educativo, a la cultura y a culturas, a todos los miembros de la sociedad, y a los estudiantes y a los profesores. Algunos escritores han sugerido que la tarea de la universidad es abrir puntos de comunicación en la sociedad. Si creemos que las IES, incluyendo universidades, están en un período crítico en su historia como instituciones de aprendizaje, necesitamos ciertamente animar, alentar y apoyar la discusión crítica sobre el papel de la ES dentro de la sociedad del conocimiento. Necesitamos también enmarcar esta discusión preguntando sobre las formas con las que las IES ayudan y facilitan el desarrollo humano y el cambio social. No hay duda sobre la urgencia de nuestras realidades globales, reflejada a menudo en las realidades experimentadas a nivel local. Los problemas y los desafíos continúan emergiendo; algunos de éstos son duraderos, otros más recientes. La

“Existe el peligro que el conocimiento se convierta en la moneda de los poderosos, como medio para legitimar y comunicar lo aceptable, y relegar el conocimiento que se considera de menos valor a las bandas”

capacidad de actuar, de investigar y de formar diálogo y debate será crucial. Las IES necesitan adquirir un papel más comunicativo, atrayendo diversas formas de conocimiento que, a su vez, está constituido por una creciente gama de actores sociales. Este movimiento no se debe conducir puramente por la oportunidad de gestión, financiera y técnica. Una visión es necesaria, en el contexto de nuevas alineaciones globales y de las mayores demandas de alcanzar mayor bienestar; por ejemplo con la reducción de la pobreza, la inclusión social, y dando mayor voz para los que están marginados y en los sectores al borde de la sociedad. Tal y como ya he comentado, quizás ahora más que nunca, las IES necesitan aprender por ellas mismas, comprometerse y promover el diálogo en un amplio rango de sectores de la sociedad. Necesitan incorporar esta comprensión mientras se ocupan de todas sus actividades varias de investigación, enseñanza y compromiso con la comunidad.

¿Qué tipo de conocimiento nos importa o debería interesarnos más, aplicándolo al ejemplo de proyectos de desarrollo humano?

Podemos imaginarnos el conocimiento convirtiéndose en un ingrediente esencial en cada parte de nuestras vidas; para la producción económica, para las actividades, las estructuras y los sistemas del Estado y las instituciones importantes, y para la mayor parte de nuestras necesidades diarias como ciudadanos. En efecto, nos estamos haciendo dependientes del conocimiento. Las implicaciones de estas tendencias para la educación, en la información y en el conocimiento, son enormes. Desde la perspectiva de la sociedad del conocimiento, la educación desempeñará un papel vital en la distribución, el uso y la creación del conocimiento en un mundo de globalización. Pero, hay otras formas de mirar la relación entre la Educación Superior, el conocimiento y la sociedad. Las IES se pueden percibir como proveedoras de información y propagadoras de conocimiento que encajan dentro de los paradigmas existentes, habiéndose convertido estos mismos paradigmas en poco fiables y discutibles. Las universidades, cuya existencia se justifica en términos de su contribución al aprendizaje, pueden perder peso debido a la inercia, incapaces de aprender por ellas mismas, o de apoyar el aprendizaje de otros. La aparición de una economía global del conocimiento exagera la preocupación que algunas instituciones académicas puedan contribuir a una desdemocratización de la sociedad, desanimando al cuestionamiento de significados y de hipótesis

que limitan o bloquean el diálogo abierto y reflexivo entre los individuos.

Si nos imaginamos un mundo diferente, necesitamos considerar qué conocimientos son necesarios y generados por qué tipo de sociedad. Necesitamos también entender la relación entre el conocimiento científico y otras formas de conocimiento, y las formas por las cuales la ética y los valores deben ser tratados y convertirse en una fuerza inherente de la contribución de la ES al cambio positivo. Esto tiene implicaciones sobre cómo concebimos conocimiento, valores y ética para formar un currículo que responda a nuevas formas de entender y practicar la ciudadanía. La forma por la cual nosotros, individualmente y colectivamente, deseamos vivir nuestras vidas, se ve afectada por desafíos y oportunidades de una naturaleza sin precedente. Las fuerzas de globalización están canalizando las voces de los ciudadanos del mundo en espacios cada vez más estrechos; muchos sienten que la creciente influencia de ideologías económicas, culturales, sociales y políticas se está convirtiendo en la corriente principal. Los que piensan y ven el mundo de diferente modo encuentran más difícil hacer escuchar sus voces. Existe el peligro que el conocimiento se convierta en la moneda de los poderosos, como medio para legitimar y comunicar lo aceptable, y relegar el conocimiento que se considera de menos valor a las bandas. Para mirar hacia el papel futuro de la ES, el papel del conocimiento en sí mismo es ineludible. Por lo tanto, las IES implicadas en diversas clases de proyectos de desarrollo humano deben implicarse en discusiones sobre la naturaleza del conocimiento, así como contribuir a la construcción del conocimiento con procesos de la co-creación con una diversa gama de otros actores.

¿Puede explicar brevemente cómo la educación para la ciudadanía global y las cuestiones del desarrollo sostenible pueden influenciar en los currículos de la Educación Superior para el desarrollo humano y social?

Hay una necesidad de entender y también de ayudar a formar los nuevos papeles que la ES desempeñará, particularmente en vista de su compromiso con los ciudadanos -tanto individuos como colectivos. Esto se puede alcanzar en parte forjando nuevas relaciones entre las IES y la aparición de redes que aseguren una relevancia de la ES para la promoción de un clima social y político sano dentro de un país, junto con el desarrollo económico y cultural, según lo sugerido por la UNESCO. Otra

visión, por ejemplo por el escritor Gerard Delanty, es que las universidades tendrán que afrontar el desafío y los valores de la ciudadanía tecnológica (investigación y preparación profesional) y de la ciudadanía cultural (educación, e investigación y crítica intelectual), que se pueden considerar como la base de una nueva estructura cognitiva. Necesitarán hacerlo porque la universidad es una de las pocas instituciones que se halla extendida y que tiene la capacidad de integrar todo esto.

Hay muchos ejemplos de desarrollo de currículos que apuntan a promover la sostenibilidad dentro de un ambiente universitario y ayudar a los estudiantes a convertirse en buenos profesionales y a resolver problemas eficazmente. Por ejemplo, los estudiantes podrían trabajar en proyectos para convertir sus campus y comunidades en más sostenibles. En el proceso, los estudiantes aprenden a cómo analizar la sostenibilidad, a trabajar con los dirigentes y a poner en práctica los conocimientos de clase. Además, con el énfasis de tal curso en el aprendizaje basado en problemas, los estudiantes adquieren habilidades cognitivas y profesionales críticas mientras abordan problemas complejos, interdisciplinarios, del mundo real. Cursos como éstos pueden construir puentes importantes entre la teoría y la práctica, y entre la educación y la práctica profesional. La noción de la educación sostenible está generando interés creciente, y las ideas de “estudios sostenibles” sugieren la necesidad de un enfoque altamente interdisciplinario basado en la premisa que un movimiento real hacia la sostenibilidad requerirá un cambio de mentalidad en todas las disciplinas, o incluso un cambio de conciencia. Pero hay varios desafíos claves para abordar asuntos de sostenibilidad en currículos. Éstos incluyen la necesidad de que responsables políticos y fundadores de la ES reconozcan el valor de los estudios que acentúan la sostenibilidad como un complemento vital de los estudios considerados como contribuyentes del desarrollo económico; la necesidad de reforma dentro de las IES. Esto no es sólo para apreciar la importancia del desarrollo sostenible sino también para asignar los recursos necesarios y proporcionar un ambiente propicio para la innovación y el cambio en la práctica de sostenibilidad. Hay también una necesidad por parte de las IES de involucrarse más de cerca en amplias discusiones sociales sobre los principales desafíos globales de nuestra época (por ejemplo, cambio climático, degradación del medio ambiente, pobreza y derechos humanos), incluso si esto requiere el posiciona-

miento más allá de sus áreas de experiencia reconocidas actualmente.

¿Cuál es el papel de las tecnologías apropiadas?

Hay a menudo una percepción de que la ES requiere el uso y la aplicación de tecnologías sumamente especializadas. Para algunas áreas de investigación, por ejemplo en las ciencias puras, esto bien puede ser cierto. Sin embargo, en el campo de las ciencias aplicadas y sociales, hay potenciales enormes tanto para tecnologías en desarrollo como para las que usan una amplia gama de tecnologías apropiadas. El campo de la agricultura, y más ampliamente, el de la gestión de recursos naturales, ha sido desde hace tiempo una fuente rica de tecnologías que han emergido a través de la innovación de individuos, organizaciones y redes en todas las partes del mundo. Éstos han ocurrido a menudo debido a la necesidad de responder a un problema o a un desafío muy particular en un contexto específico. Esto ha llevado a veces a la distribución y al uso más amplio de esa tecnología en otros contextos. Lo que es crítico, sin embargo, es el reconocimiento de las diversas contribuciones a tales procesos de innovación, donde se genera conocimiento útil y se aplica a buen efecto. Es verdad que las IES están implicadas, a veces, en estos procesos de innovación. A menudo, sin embargo, los autores de estas innovaciones son gente local (granjeros, trabajadores de sanidad, de desarrollo de comunidad y de educación, por ejemplo) que han identificado una necesidad y han usado sus propios conocimientos y habilidades para tratarla. Las IES bien pueden tener un papel más cercano en el trabajo con tales innovaciones para apoyar el desarrollo posterior, las pruebas y la posterior distribución de tecnologías emergentes, pero es crucial que la propiedad de estas innovaciones esté reconocida, protegida y en lo posible recompensada de manera apropiada.

Las tecnologías apropiadas pueden también extenderse a métodos de investigación. El interés creciente en el aprendizaje participativo y en los enfoques de investigación ha promovido la aparición de una amplia gama de herramientas valiosas, métodos y técnicas. De igual forma, se ha generado este interés en el campo de la comunicación popular y participativa, donde están dos ejemplos como el video y la radio participativa. Estos enfoques se han desarrollado a menudo a partir de la práctica de investigadores a nivel de comunidad, con frecuencia en localizaciones del Sur. Es interesante desta-

car que muchos de estos métodos están siendo aplicados actualmente en el Norte. Las IES pueden desempeñar un papel en la investigación del valor y de la contribución que estos métodos y enfoques pueden hacer a los procesos de desarrollo. Pueden ayudar a apoyar más aprendizaje, globalmente, desde su uso en contextos locales, mientras ayudan también a canalizar el conocimiento útil ganado globalmente para ayudar posteriormente al desarrollo local.

¿Qué currículos tienen que ser generados a partir de proyectos en países en desarrollo?

Es difícil contestar a esta pregunta de forma amplia, puesto que a menudo el objetivo de tales currículos puede ser muy específico. Podría dar el ejemplo del currículo de educación ciudadana que se está generando a través de un proceso de aprendizaje de colaboración que implica a investigadores académicos y prácticos en varios países del mundo. Aunque podemos imaginarnos un marco de trabajo amplio del currículo emergiendo para el tema, habrá ciertamente la necesidad de adaptarlo al contexto en el cual el currículo será utilizado, para facilitar el aprendizaje. Creo, sin embargo, que debemos prestar especial atención a los procesos por los cuales tales currículos son generados. Por ejemplo, ¿cómo podemos establecer una educación que se fundamente en la complejidad, con un carácter inter -o trans- disciplinario?; ¿cómo creamos oportunidades para aprender que puedan contribuir al desarrollo humano y social sostenible, basadas en acercamientos dialogantes, de co-aprendizajes, participativos, orientados hacia los problemas y éticos?; ¿cómo podemos superar los factores que limitan tales enfoques de aprendizaje, a nivel individual, de organización y social?; y, ¿qué pedagogías se requieren para tal educación, en la cual las relaciones de poder se hacen explícitas en el proceso de aprendizaje y de

enseñanza?. Necesitamos tratar tales preguntas en la consideración del desarrollo de currículos como resultado de la investigación del desarrollo, de proyectos y de otras actividades.

¿Cuál cree que tiene que ser el papel de la investigación en las tecnologías para el desarrollo humano?, y ¿qué temas o enfoques le parecen más importantes?

Creo que la investigación y el compromiso social pueden estar estrechamente vinculados. Hay muchas disciplinas que ciertamente han hecho, y continúan haciendo, una contribución importante al amplio campo del desarrollo humano. Es difícil destacar algunas disciplinas para una mención especial. Sin embargo, yo diría que si debemos apoyar la aparición de un marco de trabajo de política eficaz que no sólo requiera investigación, sino que además proporcione los recursos adecuados para la investigación de las IES, entonces necesitamos prestar mucha atención a la investigación interdisciplinaria, la investigación participativa, la investigación-acción y la investigación-colaboración. Necesitamos animar la aparición de redes internacionales de investigación y de servicios de investigación locales que sean congruentes con tal política. Y, si debemos ayudar a la gente a tratar con los problemas reales y las necesidades que les incumben en sus propios contextos, entonces tenemos que conseguir cambios en las relaciones entre las ciencias naturales, la tecnología, las ciencias sociales y la transdisciplinaridad en un contexto de desarrollo humano y social, para desmontar muchas de las barreras artificiales que existen entre las disciplinas académicas. Necesitamos también involucrarnos con la investigación que abarca diversos niveles -niveles estructurales, así como con actores sociales- para tratar y provocar un cambio en las relaciones del conocimiento y del poder que determinan el potencial para el desarrollo humano y social.